

# Novillada en la Monumental México

## El prodigioso "Juli" a base de mando, triunfa con "Flor Canela" de don Fernando

Por ENRIQUE GUARNER y JOSE MATA

Se dice que desde la edad de tres años, Wolfgang Amadeus Mozart mostró las más extraordinarias disposiciones para la música, hasta el punto de que sin haber recibido lección alguna, y sólo por asistir a las clases que su padre impartía a su hermana mayor Mariana, ya hacía combinaciones armónicas en el teclado. A los cuatro años y sin casi conocer las notas ejecutaba composiciones fáciles, que apenas le costaban media hora de estudio. Poco después componía minuets y piezas pequeñas que le dictaba a su padre; y en enero de 1762 a los siete años dio su primer concierto en Viena causando el asombro de los oyentes. Se cuenta que habiéndose aproximado al clavecín el Emperador, Mozart le dijo: "Señor voy a tocar uno de sus conciertos, tenga la bondad de volverme las hojas de la partitura". Su prodigio llegó a tal punto que en 1763 emprendió una gira con su padre y hermana dando conciertos en París, privilegio que pocos artistas podían alcanzar. Por esa misma época se dice que cuando alguien no lo escuchaba se enfurecía y abandonaba el instrumento que estaba tocando.

Ayer, en la Monumental Plaza de Toros México, después de la excelente faena que Alfredo Gutiérrez trazó a "Paso Fino" de Fernando de la Mora, todos pensamos que sería imposible que alguien lo superara. Esta actuación que abarcó capote, banderillas y el principio de su quehacer con la muleta era estupenda, pero el torero prolongó la propuesta sin necesidad alguna, y hasta perdió los bártulos buscando el inútil indulto, que el burel no merecía aunque fuera muy noble. Cuando se tiró a matar lo había pasado en cuanto al número de muletazos y por ello pinchó sin remedio perdiendo el indudable triunfo que había conseguido.

Como dijimos, resultaba difícilísimo el superar lo realizado por Alfredo Gutiérrez, pero Mozart... queremos decir "El Juli", obligó a que el más "pintado" le volviera las "hojas de la partitura", y por ello desde que se abrió de capa logró lances extraordinarios citando de largo y sin mover una pestaña. Es-

abusaron en su labor de enterramiento.

Poco hizo el "famoso" Espinosa con "Herrerito" -nombre que constituye un recuerdo al empresario Herrerías, quien merece el diminutivo- el cual pesaba 449 kilos y no se prestaba a lucimiento. El protegido de Manolo Martínez se vio sin recursos ni cualidad alguna, matando de pinchazo y tres cuartos en buen sitio.

### Alfredo Gutiérrez

La inteligencia humana se basa en la capacidad de asociación y juicio. El sobrino de Jorge Gutiérrez, carece de esas cualidades, y ayer después de ejecutar buen toreo de capa, colocar excelentes pares de banderillas e iniciar una faena inolvidable, se perdió en la segunda parte dando pases innecesarios y no logró el triunfo absoluto, repetimos por su falta de inteligencia.

Su primero se llamó "Cascabel" con 457 kilos en recuerdo de la gran faena de Antonio Ordóñez en 1956. Gutiérrez se vio mal con él, sufriendo enganchones, sin lograr culminar los pases. Mató de pinchazo a paso de banderillas y media tendida.

Mucho mejoró con el sexto "Paso Fino" con 450 por peso al que recibió con lances aceptables y después bordó la combinación de la chicuelina con la tafallera. Puso tres pares de banderillas galleando con acierto y clavando en lo alto. La faena de muleta se inició con afarolado de rodillas, otros pases en la misma forma, y en seguida de pie surgieron tres series en redondo de gran calidad. También valieron la pena los naturales aunque en algunos de ellos descargaba la suerte. Siguió en la misma forma, templando y con buen gusto, pero de repente y sin razón alguna, prolongó la faena y con ello perdió la calidad que llevaba. Incluyó innecesarias manoleínas y adornos que tampoco venían al caso. Como es la costumbre aquí, en lugar de matar se puso a interrogar al juez y a los asistentes "sobre lo que iba a hacer", y con ello cuando inició el viaje para matar se le había pasado el trasteo, y pinchó sin remedio en diferentes partes del burel terminando con horripilante bajonazo final. Dio merecida vuelta al ruedo en compañía del ganadero.

### Julián López "El Juli"

¡Menudo torero teneños!, le falta demasiado poco para superar a Jose-lito o a Enrique Ponce.



Foto: Guillermo Aguilar

Julián López "El Juli", con su toreo arquitectónico creó magistral obra de arte taurino.

Todo lo que realiza es INTELIGENTE y su intuición solamente tendría parangón con Wolfgang Amadeus Mozart, por la enorme precocidad que lo lleva al triunfo. Su creación de ayer resulta inenarrable y difícilmente encontramos algo más perfecto.

"El Juli" se enfrentó en primer lugar al novillo "Serranito" con 408 kilos, y estuvo discreto con el capote a excepción de un quite por chicuelinas. Lució en banderillas sobre todo en el tercer par a la media vuelta imponente. Brindó a los damnificados de Acapulco, y la faena tuvo momentos estelares con pases rodilla en tierra, uno de trinchera digno de Domingo Ortega que recibió un grito admirativo de un espectador que exclamó: "¡Esé es mi yerno!". También valieron la pena dos naturales extraordinarios, pero pronto el burel se acabó y "El Juli" lo liquidó con dos pinchazos, metisaca y entera, escuchando ovación en el tercio.

Lo grande sucedió ante "Flor Canela" con 426 por peso, donde surgieron verónicas citando de lejos y con un aguante extraordinario. En el quite vimos espléndidas gaoneras. En banderillas tres pares de gran calidad, dos de ellos por el terreno de adentro. El concierto con la muleta fue el de "La Coronación" de Mozart. Iniciado con vitolinas y redondos fuera de este mundo. El mando se impuso en forma constante y el torero dirigía al burel donde quería. Hubo redondos inimaginables, sin desprender al astado de la muleta en un solo instante y rematados majestuosamente. Ejecutó una estocada marcando todos los tiempos, que quedó en lo alto, y todavía no nos explicamos el por qué no se le concedió el rabo.

### Jerónimo

Poco podemos decir de su actuación, aunque haya puesto bastante voluntad de su parte. Cabe hacer notar aquí, que existe indudablemente una falta de técnica para poder aprovechar las cualidades que posee. Su primero se llamó "Antequero" con 410 kilos, y vimos dos bonitas largas de pie, lances regulares y revolera. Debemos hacer hincapié en el toreo a una mano de Alfredo Acosta para llevar al burel a tablas. Jerónimo estuvo bien de muleta y hasta recibió un pitonazo en el muslo. Mató de entera que caló y fue aplaudido.

Nada pudo lograr con el octavo "Caudillo" con 429 por peso, donde invitó a sus alternantes a banderillar, y ninguno logró el éxito deseado. La faena fue mediocre y terminó con entera.

tuvo estupendo en su quite por gaoneras, puso tres pares de banderillas en todo lo alto a cual mejor, e instrumentó una de esas faenas insuperables tirando largamanete del novillo; en redondos que encontramos difíciles de describir por su majestuosa belleza. Como Wolfgang... y nos referimos a "El Juli", sí, es inteligente se tiró a matar en el momento preciso enterrando la espada en todo lo alto y se ganó merecidísimamente dos orejas dejándonos extasiados. En nuestra opinión, un trasteo de esa magnitud debió haber sido premiado con los máximos trofeos, y sentimos que tal vez la impecable actuación del juez Manuel Gameros se enturbió ligeramente por su falta de carácter, o posiblemente, por fanatismo patriótico.

### **Juicio Crítico**

Ante una magnífica entrada con lleno en numerado, hicieron el paseo de cuadrillas: Enrique Espinosa de rojo y plata, Alfredo Gutiérrez en negro, Julián López "El Juli" de grana y Jerónimo Aguilar en rojo, estos últimos tres ternos van bordados en oro, y se suelta al primero.

### **El ganado**

Se lidió una novillada de don Fernando de la Mora que procedía del Rancho de Cerro Frío en el municipio de Teozautla en Hidalgo. Seis de los ocho astados estaban bien presentados, y solamente eran chicos el que abrió plaza y el tercero. En cuanto a pinta casi todos eran negros entrelados habiendo entre ellos uno girón y lucero. En cuanto a su juego los de De la Mora tomaron únicamente ocho puyazos recargando, no mostrando mansedumbre ante los picadores. La razón por la que se les pasó al siguiente tercio fue porque tenían poca fuerza, y varios de ellos sufrieron frecuentes caídas, o sea lo que en España se llama ser "blandos". Detallándolos: el que abrió plaza fue un becerrito bueno y fácil, que estuvo muy por encima de Enrique Espinosa. Al segundo le faltó energía. El tercero acabó parado y no tenía fijeza. Débil y huidizo resultó el cuarto. Malo como él sólo era el quinto que buscaba al torero. Extraordinariamente noble pero con poca raza fue el sexto que se prestó a la gran faena de Alfredo Gutiérrez, y recibió el merecido homenaje de la vuelta al ruedo. El séptimo, aceptable se prestó a medias a la gran faena que le hizo "El Juli". No valió nada el que cerró plaza.

### **Enrique Espinosa**

El vestir de los toreros constituye un ritual que debe respetarse en todos los sentidos, y el que un diestro una vez terminado el paseo de cuadrillas se descalce es una afrenta inaceptable a menos de que esté lloviendo fuerte. Esta irreverencia se produjo sin que nadie le llamara la atención a Enrique Espinosa, lo cual nos parece de pésimo gusto. Por lo demás un aspirante a novillero que hace tres semanas se dejó un burel vivo, no debe repetir de inmediato, y menos ofrecérsele la friolera de cuatro festejos consecutivos. Esta situación vergonzosa se repitió ayer, y el diestro se vio mal con "Listonero" un becerrito con 407 kilos(?), al que le hizo una faena sin mayor mérito cuando el astado debió haber sido arrastrado sin sus orejas. La razón es la falta de aguante de Espinosa y que torea destemplado. Mató de entera delantera desprendida que caló al burel, y dos pinchazos más. Tenemos que agregar que los peones